

Esther Saavedra Vela

Congresista de la República



 @EstherVLOficial

A propósito de la censura a Ana Jara

El realmente censurado es el gobierno de la continuidad

Si tuviéramos que ponerle un nombre a este gobierno, tendría que ser el gobierno de la continuidad. No es el gobierno de la “honestidad para hacer la diferencia” y menos el gobierno de “la gran transformación”. Es el gobierno que continúa y acentúa una política económica neoliberal que ha demostrado que es inviable y que solo es un camino a la inequidad y el fracaso, y que dijo iba a modificar y cambiar.

Lo mismo ocurre en torno al manejo del Servicio de Inteligencia Nacional. La DINI ha concentrado los servicios de inteligencia, ha cambiado de nombre, pero se sigue actuando de manera idéntica a los años anteriores. Se regla, chuponea y se acopia información de los enemigos políticos.

¿Qué diferencia en estos y otros temas al gobierno del presidente Ollanta, de los gobiernos anteriores? Nada los diferencia, son las mismas políticas y

prácticas. Estamos pues ante un gobierno escaso de ideas que decidió continuar haciendo lo mismo y olvidarse que el mandato del pueblo fue cambiar una realidad injusta y desigual.

Por ello cuando el Congreso censura a la Ministra Jara, en realidad está censurando a la pareja presidencial, a un estilo de gobierno que hace lo mismo que los últimos gobiernos. Por el contrario, mantener un gabinete cuestionado y poco confiable implicaba generar ingobernabilidad y poner en peligro la democracia.

Esta censura se constituye en un aviso en letras mayúsculas y luminosas, en donde se señala que el país nunca más aceptará que el chuponeo, el reglaje y el chantaje sean utilizados por el gobierno y los servicios de inteligencia para intervenir e interferir en las decisiones políticas. Es un acuerdo que dignifica al Congreso y nos

permite entrar a una nueva etapa en la vida política del país.

La censura abre las puertas para que el presidente nombre un gabinete de concertación y unidad nacional. Necesitamos un gabinete de consenso, que sea capaz de escuchar y dialogar con el pueblo, las organizaciones sociales y las fuerzas políticas. El nuevo gabinete tiene que tener la capacidad de concertar y garantizar la imparcialidad del Estado en el próximo proceso electoral. Así como buscar resolver las crecientes demandas sociales y populares. Desde Dignidad y Democracia estamos proponiendo los temas que deben ser respondidos. Sería un error del presidente convertir la elección del nuevo primer ministro en nuevas provocaciones y enfrentamientos. Por nuestra parte insistiremos en buscar las respuestas que el pueblo exige a los principales problemas nacionales.